

HE
TE
RO
PI
AS

50

#8, 2023



MICROCuento

Del crear



Jhon Alexander Orejarena Correa

Estudiante del Programa de Derecho

-No lo entiende... ese Golem era todo lo que tenía, si no es que todo lo que quería tener... Ni siquiera me interesaba el resultado; solo quería que viviera, que fuera y sirviera a la causa que le encomendé. Trabajé tanto en él... Mi amor, mi espíritu, mi hambre y mi riqueza; mi soledad. Dices que solo se siente frustración por aquello que esperamos de las cosas y que es una de las caras del egoísmo que hay que superar... pero ni siquiera quería algo de él, Tot... solo quería que viviera... Por una maldita vez. No era por mí; era por él. Por una vez entre tantos intentos frustrados por los acontecimientos de la creación. ¿Por qué parece que el destino me niega la vo-

luntad? ¿Es que acaso es esta tan mala? Es imposible. La protección del templo no es ni por poco un deseo egoísta y destructivo. Usted y el eterno lo saben... ¿Acaso es mi egoísmo de crear? ¿Mi arrogancia? ¿Acaso estoy perdiendo el tiempo con invertir mi sudor y lágrimas en esto? Parecería obvio después de tantos intentos fallidos por entes ajenos a mí... Había conferido mis últimos días a este trabajo, dejando muchas cosas atrás... Quizá no me he liberado de todas ellas en realidad y sea solo arrogancia por crear e intentar darle forma a mi ego muerto de hambre... Pero ¿qué hago con todo esto que sé, Tot? Sabes que lo he tenido siempre; está en mi ser ¿Qué

Microcuentos

hago además con toda esta voluntad que me fue entregada por ti? No quiero que muera conmigo; no quiero ser yo el que la cargue todo el tiempo, y justo por eso sentía que debía hacerlo. ¿Qué otro sentido tendría el recibir sino es el dar de alguna forma aquello que se recibe? ¡Usted lo sabe más que nadie! El maestro es el que busca al discípulo por esa razón... No sería capaz de pasar estas enseñanzas a la simplicidad y carencia del lenguaje, por puro respeto a usted y sus enseñanzas... Todo mi ser lo he entregado a esta obra y justo en los ritos finales se ha arruinado... nuevamente... no hay forma de que mi espíritu se sienta más derrotado... Y este es todo lo que tengo...

La loma, con su lúgubre niebla y su aroma a fertilidad, manifestaban los sentimientos de Lucero en aquel momento, y por sí misma comunicaba el significado del silencio de su maestro.

-Era mi primogénito, Tot... y ni siquiera pude parirlo...

-Duele... -añadió el maestro.

Como casi siempre, su palabra le dejaba ver no solo lo más evidente, sino lo más importante de la experiencia. Lucero quitó la mirada de su maestro y, mirando los alrededores del páramo en el que se encontraban, sus manos, sus pies, cayendo de rodillas por la debilidad de su espíritu, sucumbió en sollozos en el barro. 🙏